

desde el movimiento

Lucha sindical y antidemocracia feminista

Testimonio de Patricia Mercado

En el sindicato “19 de septiembre” hay dos grupos feministas, con posiciones totalmente diferentes, asesorando a las costureras. Uno es el Colectivo Revolución Integral (CRI) y otro, al que pertenezco, es Mujeres en Acción Sindical (MAS). Después de los sismos, diferentes grupos feministas y otras organizaciones políticas nos acercamos a apoyar a las costureras y cuando el sindicato se funda, en octubre de 1985, el CRI y nosotras, que en ese tiempo nos llamábamos la “Brigada Feminista”, ya estábamos enfrentadas con dos posiciones políticas totalmente contrarias. Desde un principio, el papel de la asesoría ha sido un punto de diferencia muy candente, tanto durante el proceso de organización de las costureras después del sismo como en la propia formación del sindicato. Esta discusión ha sido muy intensa, y aunque también el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (que se integró al PRD) han intervenido en ella, realmente se ha dado fundamentalmente entre los dos grupos feministas. El CRI y el MAS hemos tenido discusiones muy duras sobre nuestro papel como asesoras feministas. Uno de los primeros enfrentamientos que tuvimos fue cuando llegamos al campamento de las costureras y la dirigente del CRI se presentó como costurera, cosa que era mentira y que obviamente hacía para tratar de ser la secretaria general del sindicato. Cualquiera de nosotras, presentándonos como costureras, podía ser dirigente, porque evidentemente el tipo de formación y experiencia política que teníamos era mayor que la de las trabajadoras, que apenas empezaban a tener una vida organizativa, sindical, etcétera. Esa fue una discusión muy difícil y logramos evitar que una asesora se presentara como costurera y que, en vez de eso, se asumiera como asesora, igual que nosotras. También se dio una discusión sobre si las asesoras entrábamos o no a formar parte del Comité Ejecutivo Nacional, cosa que nosotras tampoco aceptamos. Hubo después un debate sobre si el Comité Ejecutivo Nacional le podía dar representación legal y representación política a la asesoría y logramos

que las asesoras (incluidas nosotras, por supuesto) nunca tuvieran la representatividad del sindicato hacia afuera. Las del CRI querían un poder general por parte de la secretaria general, que era Evangelina Corona; iban a tener más poder que Evangelina misma, porque Evangelina iba a tener que discutir con el Comité Ejecutivo y ellas no tenían que discutir con nadie. Nosotras planteamos que las asesoras no debían tener ni puestos ni papeles de representación, solamente ocuparse de la asesoría. Y aunque en ese momento las del MAS éramos minoría, como teníamos argumentos contundentes en el sentido de no aceptar la sustitución de las verdaderas trabajadoras, logramos frenar esta cuestión. En general, siempre el papel de los asesores en los sindicatos ha sido motivo de discusiones complicadas, y en el “19 de septiembre”, a pesar de todo lo lindo del crecimiento, de la organización, de la fuerza de las costureras, la historia de la asesoría fue desde un principio como una lacra. A pesar de que hasta la fecha reconocemos la necesidad de la presencia de la asesoría para organizar, para enseñar, tenemos muy claro que las compañeras del CRI, en lugar de cumplir con ese papel asesor para que la gente creciera e hiciera las cosas tomaron el de sustitución.

En este último congreso no sólo surge esta discusión sobre el papel de la asesoría, sino que la misma actuación de esta asesoría llegó a su crisis más aguda. La fábrica más grande que tiene el sindicato, que es Rosy Brass, estaba bajo la asesoría del CRI. Estas asesoras firmaron un convenio laboral que implicó que muchas trabajadoras empezaran a ganar el 50% del salario que antes ganaban. Las asesoras argumentaron que había sido necesario hacerlo por la reconversión industrial, por la necesidad de competir en el mercado y ante la postura del patrón de que si no bajaba los gastos y aumentaba la productividad, cerraba la fábrica. Ante el argumento de la reconversión, que puede ser cierto, y para que no les cerraran la fábrica, las asesoras firman este convenio, en vez de buscar alternativas para aumentar la productividad en el trabajo. Pero, aparte de lo grave del convenio en sí mismo, lo tremendo es que las asesoras lo firman sin consultar con las trabajadoras. Si lo hubieran discutido con la gente y hubieran tratado de convencerlas de la necesidad de hacer eso porque si no les cerraban la fábrica, tal vez no hubiera surgido este problema. Pero la dinámica del CRI era tal, que creían que por tener el poder lo que ellas dijeran se hacía, y ni consultaron. Y no se estaban jugando una discusión sobre algún punto político, se estaban jugando el salario de las costureras y obviamente ante su salario, la gente reacciona. Pasar de estar ganando cien mil a ganar cincuenta mil semanales hace que la

gente reaccione y lo hacen, en primera instancia, las que tienen 15, 20 años de antigüedad en la fábrica, las del taller A.

Este problema en Rosy Brass es una de las tantas cosas muy graves que han pasado en el sindicato a causa del papel tan dominante asumido por la asesoría del CRI y por su rechazo a cuestiones democráticas básicas. Por ejemplo, para la elección de delegados durante 3 años no hubo ningún tipo de reglamento electoral que pudiera determinar cómo se elige un delegado (uno por cada 10 afiliados de fábrica). Sin mecanismos para verificar si en verdad en esta fábrica hay 40 y cerciorarse de que hay 40, el asesor llegaba y decía “ en la fábrica fulana tienen derecho a tantos delegados”. Hay que recordar que los estatutos del sindicato se hicieron en muy poco tiempo, bajo presión, e inspirados en los estatutos que se conocen, que son los estatutos de los sindicatos charros; como en todos los sindicatos charros, el Comité Ejecutivo se elige en convenciones de delegados, y no por voto universal y secreto; ése era el mecanismo más claro y más conocido. Desde el primer congreso las del MAS propusimos la revisión de estatutos, no sólo por lo de los delegados, sino por otras cosas también, por ejemplo, porque hasta la fecha no está reglamentada la posibilidad de hacer congresos extraordinarios; nadie tiene la posibilidad legal. En cualquier sindicato un porcentaje de los trabajadores o un porcentaje de las fábricas pueden convocar. Aquí, nada, el único que puede llamar a congreso es el Comité Ejecutivo Nacional, o sea que si el comité no funciona, si no llama a congreso, te tienes que fregar o aventarte una lucha o una movilización para presionar al comité, pues no tienes cobertura estatutaria para citarlo.

Como esa, hay muchas contradicciones antidemocráticas en los estatutos, por ejemplo, lo relativo a la mayoría absoluta. En un sindicato que nace con una división interna tan fuerte como es el caso del “19 de septiembre”, donde hay dos grupos trabajando, cada quien con sus aliados, una de las cosas más importantes es reconocer las diferentes posiciones. Tener posturas distintas puede enriquecer el proceso de construcción de un sindicato, y obliga a prácticas democráticas. En otros sindicatos hubo la experiencia de formar Comités Ejecutivos con proporcionalidad, para que todas las partes estuvieran representadas y hacer un trabajo más colectivo y conciliatorio. Nosotras propusimos la necesidad de una fórmula de representación, podía ser la de la proporcionalidad u otra, como la elección por carteras, o podía ser que se eligieran compañeras candidatas de cada una de las secciones, de cada una de las fábricas; en fin podía haber diferentes formas, pero que fuera un sistema

más representativo, y no que una planilla gana el 50% más un voto y se queda con todo el comité ejecutivo y toda la dirección. Tenemos documentos del Segundo Congreso Ordinario donde hicimos la propuesta de proporcionalidad, y donde el CRI nos contesta con el argumento de la dictadura del proletariado, así, textualmente y por escrito: que en un sindicato democrático el principio fundamental es el de la dictadura del proletariado y que la proporcionalidad es lo que pide el imperialismo en Nicaragua y el rector en la UNAM, etcétera. Realmente una discusión con argumentos totalmente insostenibles, aunque creo que hoy ya no los sostienen. Pero están por escrito, lo escribieron en su periódico. Nosotras empezamos a cuestionar estas posiciones desde el principio, y hemos hecho propuestas desde el Segundo Congreso, pero no se han querido discutir. Como los estatutos tampoco les han servido a ellas, porque son contradictorios, los han ido modificando mediante reglamentos internos, en vez de entrar a cambiarlos claramente.

Nosotras, hace dos años, en el Segundo Congreso Ordinario, cuando la elección de Comité Ejecutivo propusimos que todos los grupos de asesoras deberíamos dejar de ser asesoras del Comité Ejecutivo y solamente asistir a sus reuniones cuando el comité nos llamara para pedirnos opinión sobre algún punto. Que debíamos dedicarnos a la formación y al trabajo de organización en la base, dedicarnos más al crecimiento del sindicato, a formar cuadros de costureras. Nosotras, las asesoras del MAS, renunciamos en este Segundo Congreso a la asesoría del Comité Ejecutivo, y obviamente las compañeras del CRI no renunciaron. Y justamente en estos dos años en que el MAS sale del Comité Ejecutivo y ninguna de las costureras asesoradas por nosotras entra al comité, pues no se acepta la proporcionalidad, es que se empiezan a dar verdaderamente las contradicciones entre ellas mismas.

Costureras que eran de la planilla roja, asesoradas por el CRI, cuadros muy importantes, como Alma, como Octavia, como Elena Rosales, como Elba, toman conciencia de los problemas y empiezan a coincidir con nuestras posiciones. Y no vienen corriendo con nosotras, pues nos tienen desconfianza porque somos, al fin de cuentas, otro grupo de asesoras. Se dan cuenta del peso tan terrible de la asesoría y empiezan a desarrollarse solas y a plantear diferencias muy grandes al interior del Comité Ejecutivo. Les resulta muy difícil darse cuenta del yugo que tenían encima, pues las del CRI, aunque tienen prácticas autoritarias y antidemocráticas, usan un lenguaje "revolucionario", y cuesta trabajo distinguir esa contradicción. Como estas costureras estaban relaciona-

das de otra manera con las trabajadoras de las fábricas asesoradas por el CRI, empiezan a jalarse adeptas que cuestionan a este grupo.

En el Tercer Congreso Ordinario la discusión central es que no podíamos seguir permitiendo el fraude electoral. El CRI había hecho fraude y estaba comprobado: las del CRI planteaban que había más gente en sus fábricas de la que realmente había y por eso tenían más delegadas. Ellas les habían planteado a las costureras que como el FAT y el MAS éramos organizaciones terribles, el FAT por charra y nosotras por burguesas, era necesario mentir para que ninguna de las dos nos quedáramos con el control del sindicato. Durante dos o tres años las compañeras mintieron, pero ya no podían seguir sosteniendo a la gente diciéndole que mintiera. A pesar de ser minoría, nuestros argumentos eran contundentes, e insistíamos en que no se podía permitir el fraude, que no se podía seguir así, que había necesidad de un registro electoral para comprobar el número de afiliadas. En ese Tercer Congreso ya hay una ruptura y compañeras delegadas de ellas votan por nuestras propuestas.

De esta manera, tenemos que desde hace más de un año ya se venía cuestionando, por compañeras del último comité, el papel del CRI. Estas no se dan cuenta de que realmente la cosa venía en serio y rematan su actuación con el convenio en Rosy Brass que fue, por decir lo menos, un grave error. En ninguna fábrica aceptas que te bajen el 50% del salario sin la más mínima resistencia, nunca, ni por la reconversión industrial ni por nada, y la prueba es que las costureras rompieron con la asesoría, plantearon una resistencia, y el patrón se vio obligado a negociar con ellas. La mayoría de las costureras de esta fábrica desconocieron la asesoría del CRI al interior de la fábrica. Aunque las asesoras firmaron el convenio con el patrón, afortunadamente no lo depositaron en la Junta, porque luego vino la impugnación de las compañeras y no se atrevieron. Sin embargo, el patrón lo aplicó al interior de la fábrica, sin tener la debida legalidad, por lo tanto las compañeras, con Manuel Fuentes como abogado, tuvieron la posibilidad de demandar que se les retribuya el salario que se les ha quitado. Todo esto coincide con el Cuarto Congreso y se da una ruptura muy fuerte de compañeras con quince-veinte años de antigüedad en esa fábrica que dicen: “nosotras somos las constructoras del sindicato” “nosotras ya nos dimos cuenta de que fuimos borregas y ahora queremos realmente construir un sindicato” y que en el congreso dan una lucha muy valiente, muy frontal, con muchos argumentos y se lanzan también con las denuncias. Octavia Lara, Secretaria de Relaciones Exteriores del comité anterior, una costurera que una se-

mana antes del congreso se tuvo que ir a Cuba a hacer un curso que ella misma se consiguió, dejó una carta muy significativa contando cómo ella fue sustituida de su puesto por la asesoría del CRI. Claro que también hay un sector de trabajadoras que ante estos problemas se desencanta y prefiere retirarse.

Con esta ruptura en Rosy Brass las costureras se acercan a Evangelina Corona y le dan todo su apoyo. Entonces las del CRI plantean, después de tres años, que es un principio elemental, fundamental y no renunciante la no reelección. Después de tres años que Doña Eva se reelige ahora es de fundamental importancia la no reelección. El problema para ellas es que Doña Evangelina ahora puede tener el poder real, no solamente el poder aparente que tenía como Secretaria General, un poder de representación, pero no de manejo del sindicato. El CRI se propone quebrar a Evangelina, quitarla de enmedio, pues obviamente les quita poder, y tratar de recuperar el poder para ellas. Doña Evangelina nunca ha estado con el CRI, nunca jamás, ni con el CRI ni con el MAS ni con el FAT ni con nadie, ella actúa libremente. Doña Evangelina, al margen de los errores reales que ha cometido, para las trabajadoras significa una garantía moral. La mayoría de las costureras la ve como la cabeza, la única gente que ha podido mantener la unidad en este sindicato porque es independiente y porque es una figura fuerte, reconocida a nivel nacional e internacional. Por eso hoy las costureras están defendiendo la presencia de Doña Evangelina, no por su cara bonita o por sus canas, sino porque la gente no es tonta y se da cuenta que Evangelina ha seguido esa línea recta de autonomía, de honestidad y de unidad. La gente ve cómo está su sindicato, que las cosas están muy difíciles, ve lo que ha hecho la asesoría y entonces plantean la defensa de Doña Evangelina, no como una persona que también tiene fallas, sino por lo que ella representa en términos de concepción de sindicato.

Las del CRI se plantean como principio inquebrantable la salida de Doña Evangelina, otro error, porque están perdiendo más costureras por esta actitud. A la Corriente Democrática de Lucha y Unidad Sindical (LUS), que antes había sido minoritaria pues eran simplemente las compañeras asesoradas por el MAS y por el FAT, ahora a esta corriente le entran todas las compañeras que rompen con el CRI. Todo el mundo entra a formar parte de la corriente LUS. Las del CRI no tienen una corriente así, con nombre, sino que nada más son la planilla roja. Según ellas no tenían necesidad de hacer corriente pues eran mayoría. Entonces muchas compañeras de LUS van y le plantean a Doña Evangelina

que sea cabeza de la planilla roji-negra, con unos puntos como la votación directa y secreta y la cuestión de que la asesoría ya no las representara. Algunas compañeras le preguntaron a Evangelina que si aceptaría estar también a la cabeza de la planilla roja. Ella comentó que sí, siempre y cuando aceptaran estos puntos, porque ella estaba convencida de esas ideas. Obviamente las del CRI nunca se lo propusieron; sólo le propusieron que entrara a la secretaría de organización. La cosa era tenerla ahí, pero no darle poder.

La reacción de las costureras fue genial. En Rosy Brass decían: “Bueno, si la asesoría no le dió el poder a Eva cuando era Secretaria General, imagínate ahora que la querían proponer de Secretaria de Organización. Nosotras queremos a Evangelina y además para nosotras esto no es reelección porque es la primera vez que va a cumplir con su papel”. Era muy buen argumento. Entonces llega el congreso, con todo este problema encima. Se eligen delegados incluso antes de que salgan los documentos y antes de que salgan las planillas; o sea la gente ni siquiera discute (eso siempre había pasado en el sindicato año tras año). En la mayoría de las fábricas, incluso también en las nuestras, los delegados no salían elegidos después de un debate de todo lo que se iba a discutir en el congreso, con posiciones claras, porque nunca se tenían los documentos a tiempo. Para nosotras lo mejor hubiera sido plantear que este congreso no se realice, porque no se ha discutido, porque no se eligieron delegados en base a posiciones; los delegados no representan las posiciones de las trabajadoras de las fábricas, por lo tanto, es un congreso ilegal en términos de representatividad.

Sin embargo, las costureras no funcionan así. Una, que tiene cierta experiencia política, puede pensar cómo se deben de hacer las cosas pero la mayoría de la gente no lo piensa de esta manera, tiene un proceso distinto. Entonces se llega al congreso y cuando se hace la votación de Comité Ejecutivo, ni siquiera aceptan la petición de que se pare la planilla, o sea, decirles: párense enfrente pa' verlas; no lo aceptan. Pero una cosa importante es que entonces toda la gente se da cuenta. Las del CRI siempre le han apostado a que las costureras no piensan, pero por eso ya perdieron, porque la gente sí piensa. Esta vez las del CRI formaron una planilla de gente demasiado nueva, que tiene seis o tres meses de afiliada, obviamente con toda la intención de manejarla. Las del CRI ya no tienen tanto tiempo, ni tanta energía, para dedicarle al comité, están en otros lados. Por eso necesitaban un comité que estuviera en sus manos, que no funcionara, o que funcionara por ahí una vez al mes en una

reunión. Realmente gente tan nueva no conoce nada del sindicato y ésa fue otra cuestión más por la que muchas compañeras, diferentes compañeras esta vez, rompen con ellas: "cómo es posible que no nos hayan propuesto a nosotras para el comité, si nosotras somos las que construimos ese sindicato, y que hayan propuesto a gente que acaba de entrar, que no sabe nada". Las del CRI cometen un error tras otro, y así les dan argumentos y argumentos a las costureras: "¿por qué tan nuevas?, eso significa que quieren que sean títeres". En nuestra planilla, de las dieciocho costureras del Comité Ejecutivo, nueve propietarias y nueve suplentes, más las tres de comisión de honor y justicia, que suman veintiuno, y las suplentes que suman veintitrés, solamente tres son compañeras que han estado en comités ejecutivos anteriores: Doña Evangelina, Leticia Olvera (una compañera del MAS) y Alma (una compañera de éstas que rompen). Sólo tres, o sea que las otras veinte son compañeras que nunca han tenido una experiencia de comité, son nuevas, porque no han estado en comité ejecutivo pero viejas de que conocen su sindicato. Así nos vamos al congreso y a la votación. Se registraron setenta y tantos delegados y se da la votación treinta y siete contra veintiocho. De los treinta y siete, once delegados son de la fábrica de CARNIVAL (son delegados que no se eligen por asamblea). Ni siquiera se logra una asamblea para que de ahí digan fulana, mengana y la gente vote, sino que ellas nombran a las delegadas y piden firmas a la gente nada más para cubrir el expediente (tú fírmale aquí, fírmale aquí, fírmale aquí y firmaron). Imagínate, once delegadas, ya no digamos que no traen discusión, que ni siquiera fueron electas en asamblea. Entonces las costureras inconformes cuestionan a esos delegados.

Por otra parte, en la fábrica de Clavería reducen a la corriente LUS el número de sus delegadas. A pesar de ser una fábrica en la que se había realizado recuento, y que el recuento lo habíamos ganado, como es una fábrica en conflicto, es decir que están en huelga, las del CRI dicen que no, que es un caso de excepción y que solamente pueden tener un delegado como caso de excepción. Con irregularidades de este tipo se hace la votación: treinta y siete - veintiocho. Lo mejor hubiera sido no llegar a esa situación, y plantear que por lo tanto este congreso no se realiza. Pero la gente para darse cuenta necesita pasar por las cosas; entonces, obviamente, los veintiocho delegados y las costureras dicen no reconocemos esta elección, ni este comité. Empiezan a recapacitar después de que suceden las cosas y se empieza nuevamente con otra campaña de recolección de firmas. Muchas delegadas votaron amenazadas. Antes de

entrar a votar les dijeron que si la planilla roji-negra ganaba la represión se iba a dar en las fábricas. Hubo presiones muy fuertes sobre la gente, por ejemplo, una aliada del CRI, que viene del MRP, estuvo diciendo "aunque sea a madrazos pero vamos a ganar". Lástima por el MRP, porque había otras personas del MRP bastante decentes, pero se retiraron, al fin y al cabo para organizar un sindicato de mujeres no vale tanto la pena meter muchos cuadros. Yo creo que los otros cuadros del MRP no hubieran sostenido esta alianza con las del CRI. Mientras tanto en la base se empieza la campaña de firmas, se logran muchas, más de la mitad de los afiliados. Luego no se sigue la campaña porque se dan otro tipo de propuestas, como el referendun, y entonces ya se viene esta última etapa con el desconocimiento de ese Comité Ejecutivo por la mayoría de las costureras. Éstas no permiten su funcionamiento y empiezan a hacer propuestas sobre cómo resolver esta cuestión. Como las del MAS pensamos que lo que es realmente necesario es una discusión en las fábricas, decidimos moderar nuestra propuesta. En ese sentido, ya no cuestionamos que la elección de comité ejecutivo sea por delegados, sino que ahora planteamos que la elección de delegados sea por votación directa, secreta y universal. Pensamos que si logramos que el proceso se dé con base en ideas y propuestas, ya será otra cosa si la gente se deja o no manipular. Hasta ahora no ha sido así, porque la gente viene sin ningún tipo de conocimiento y lo demostramos con delegadas que estaban con ellas y que son delegadas de compañeras que han juntado firmas contra el CRI. O sea, eran delegadas sin representatividad de la base. Nuestra propuesta les cayó a las del CRI como balde de agua fría, pero a las costureras les cayó muy bien. Lo que sí decidimos (y también fue una propuesta nuestra) es que se metieran papeles de registro de una y otra planilla. Así la Secretaría del Trabajo nos da una constancia de papeles en trámite (que está obligada a darlo) y tanto una corriente como la otra tenemos legalidad, y evitamos la intervención del estado y que se haga una maniobra por este problema. Esta propuesta fue muy buena porque las del CRI le habían manejado a su gente que nosotras y Doña Evangelina queríamos la intervención del estado y entonces les cayó muy mal que fuéramos nosotras las que dijéramos: "aquí la Secretaría no se va a meter y si no nos quiere dar el papel de documentos en trámite le armamos un lío y aquí sí nos unimos todas". En la última negociación estuvo esa persona del MRP con la que han mantenido la alianza, y parece que sí se daba cuenta del asunto, porque, aunque tiene alianza con ellas por otro tipo de cosas, ya no puede sostener esa posición. Al principio estuvo

muy beligerante, con la actitud de que “aquí las minorías se joden” (así habla ella) y ahora se echa todo un discurso de que este proceso ha estado muy bien, de que ha hecho avanzar la democracia en el sindicato y en la conciencia de las costureras. Incluso en esta reunión algunas costureras del CRI trataron de plantear la cuestión de que esto era un pleito entre asesoras y que nos estamos llevando entre las patas al sindicato. Tanto las costureras asesoradas por el MAS como nosotras mismas nos defendimos diciendo: “nosotras como MAS, no somos asesoras de las compañeras de Rosy Brass ni de Lisa, ni de las que están en la oposición en Berson y Modareli, que son las costureras que hoy están planteando la ruptura con el CRI”. Esas costureras están ahora en la corriente LUS porque están de acuerdo con los puntos que hemos propuesto, por esto el problema actual no es un problema entre asesoras.

A pesar de que en un principio las del CRI sostenían que eran la mayoría y que como ya habían ganado, no había mayor discusión, se logra hacer valer el cuestionamiento de parte de la corriente LUS. Obviamente, Evangelina tiene un papel importante, así como la propaganda que logran hacer las compañeras y se logra que ninguna organización reconozca a ese comité ejecutivo sino que se reconozca una división interna en el sindicato. Por otra parte, la cantidad de gente que las asesoras del CRI van perdiendo les hace reconocer que realmente hay un problema y que tienen que sentarse a negociar y encontrar una solución. A pesar de que utilizan típicos argumentos priístas, como: “son veinte las que andan ahí revoloteando”, obviamente saben que no son veinte puesto que se han sentado a hablar. Las dirigentes de las fábricas con Evangelina habían planteado la necesidad de hacer una manifestación y demostrar que somos mayoría y así obligar a citar a nuevo congreso o a hacer el referendun. Pero ante esa situación, el CRI acepta el referendun y también, por primera vez, aceptan que se vote con voto secreto. La corriente LUS ya había logrado convencer a la mayoría de la gente de que lo mejor es votar por voto secreto, directo y universal, y era ya muy difícil para el CRI defender que no haya voto secreto, universal y directo. Hasta su aliada del MRP acepta que, efectivamente, no hay mejor propuesta que la elección por voto directo y secreto.

Nosotras planteamos entonces que había que decidir dónde se iba a realizar la votación del referendun, si en el sindicato o en las fábricas. Nuestra propuesta era ir a las fábricas, pues si ya hay un descontento, una crisis, la gente no se moviliza para ir a votar. Si quieres que la gente vote, se la tienes que poner fácil; los sandinistas llevaban las urnas a las

casas de la gente. Al CRI no le convenía porque mucho de ese descontento con la asesoría se expresaba en abstencionismo y las trabajadoras no venían a votar al local del sindicato. Entonces nosotras planteamos que las propias trabajadoras decidan dónde quieren ir a votar. Las del CRI no lo aceptan e insisten en que todas las fábricas voten en el local del sindicato. Ahí sí nosotras no cedimos; insistimos en que por lo menos en Rosy Brass y Carnival, había que ir a la fábrica. Resulta que estas dos fábricas tienen 400 de los 700 afiliados. Nosotras argumentábamos: “compañeras, tenemos un abstencionismo como de 300 personas, con la votación en el sindicato podemos quedar 200 contra 220, eso es mucha ilegitimidad, no le apostemos al abstencionismo, apostémole a la participación de la mayor cantidad de gente”. Ellas no querían, porque ese abstencionismo no es por Evangelina, sino que es el que está en contra del CRI. Entonces sostuvimos la propuesta de que las trabajadoras de Rosy Brass y Carnival decidieran dónde querían votar y que si el CRI no lo aceptaba nos íbamos a congreso y que el congreso decidiera. La aliada del MRP aceptó nuestra propuesta, pero el CRI se mantuvo en que no. Entonces lanzamos la convocatoria al congreso, salió firmada por Evangelina (todavía ella es legalmente la Secretaria en funciones) y entonces que ahí, en ese congreso, los delegados decidan los mecanismos para llevar a cabo la votación universal y secreta. Obviamente cuando nosotras nos lanzamos pidiendo congreso unilateralmente era porque en el congreso íbamos a dar una demostración de fuerza: iban a ir la mayoría de las fábricas, con mucha participación de las trabajadoras. Además, pensábamos invitar a observadores y mostrar dónde está la mayoría. Ante la amenaza que significaba el despliegue de fuerza, el CRI, después de un silencio de tres o cuatro días, responde diciendo “órale, que se hagan las asambleas en Carnival y Rosy y que las trabajadoras decidan dónde se va a hacer la votación del referendun”. “Adelante” dijimos, “que las fábricas decidan”.

Ahorita estamos en el proceso de dos votaciones diferentes. El referendun es para votar el Comité Ejecutivo; como la corriente LUS logró impugnar la votación pasada, se va a votar de nuevo. La planilla de la corriente LUS es la roji-negra, con Evangelina Corona a la cabeza. Esa votación se va hacer a lo largo de tres días, 22, 23 y 24 de febrero. Pero antes, para ver dónde van a votar las trabajadoras de Rosy Brass y Carnival, se van a hacer dos asambleas. La primera, la de Rosy Brass, ya fue el jueves 15 de febrero, y la mayoría de las trabajadoras votó por la propuesta de la corriente LUS, o sea, votar en la fábrica. Nosotras del MAS

planteamos que a esa votación no debería entrar la asesoría, sólo las representantes de las dos planillas, una comisión paritaria que se formó, pero no las asesoras. Dicen las trabajadoras que la asamblea estuvo muy bien, incluso unos compañeros que votaron contra nuestra propuesta andaban diciendo “Ni modo, perdimos, pero perdimos a la buena y esto es lo que tenemos que hacer en todas partes”. Las trabajadoras estaban contentas de cómo se hicieron las cosas: irlas llamando por lista, de que pasaran, de que vieran su boleta, en fin, una forma totalmente distinta de como se había hecho antes, pues antes ni siquiera se votaba, simplemente la asesoría hablaba y todo el mundo daba por hecho que así iban a ser las cosas. Esta dinámica distinta empieza con el conflicto de Rosy Brass y desde entonces se dan asambleas entre las trabajadoras, sin las asesoras del CRI. Además, entre esa crisis y esta votación se efectúa la revisión contractual de Rosy Brass y de Carnival. Esto estuvo muy bien, porque se logró que se formaran las comisiones revisoras con trabajadoras y que la patronal hablara con ellas. La fábrica resolvió sus problemas a través de sus trabajadoras y no a través de la asesoría. El convenio que fue el inicio de la ruptura de las trabajadoras con el CRI, el de Rosy Brass, se pudo echar un poco para atrás. Las trabajadoras no recuperaron todo su salario, pero sí recuperaron algo, y fue importante. La cantidad fue diferente según la operación que realizan, según los modelos de ropa; hubo una recuperación distinta, unas del 50%, otras del 25% y otras del 16%. Lo bueno es que lograron romper con las asesoras y que el patrón reconociera a la comisión de trabajadoras para negociar.

La votación en Rosy Brass, aunque tuvo ciertos incidentes, fue un inicio decisivo. La boleta decía SINDICATO de un lado y FABRICA del otro, y muchas compañeras nos comentaron que se habían equivocado, que al ver SINDICATO lo hablan tachado automáticamente y luego se habían dado cuenta de que querían votar en la fábrica. También hubo compañeras que no saben leer a quienes les dio vergüenza decirlo y que ni se acuerdan qué tacharon. Por su parte, las del CRI metieron a gente de su comité ejecutivo a votar, alegando que tenían comisión sindical y votaron. Nosotras les pedimos que entregaran por escrito la comisión sindical y si no la había, es que ya habían roto con la relación laboral desde septiembre y no podían votar; sin embargo, sí votaron tres de ellas.

Fue muy entusiasta la participación en el proceso. Las costureras estaban felices, tan contentas de haber hecho la votación, era un júbilo impresionante, Evangelina estaba resplandeciente. Todo el mundo tenía mucho miedo al fraude, pero realmente no lo hubo. La corriente LUS ya

ganó esta asamblea y ya tiene cinco días de campaña para la votación del referendun. El CRI no ha empezado su campaña, y como efectivamente se han equivocado y su desgaste es tan grande, ya no hay el mismo entusiasmo. En cambio el local de la corriente LUS está lleno, con Evangelina y costureras que van y vienen. Después de la votación en Rosy Brass tuvimos una fiesta de la corriente, todas las chavas eran costureras, los hombres venían de diferentes lados, ¡una maravilla! Nunca lo habíamos hecho, tomar el local sindical y hacer una fiesta y como ganamos la votación, vinieron chavas de todas las fábricas. Y el martes 20 es la asamblea en Carnival. Para ellas es más fácil, pues las de Rosy ya ganaron y les dicen “nosotras aquí ganamos que la votación sea en nuestra fábrica, tal y como queremos”. Realmente ya ni importa lo que pase en el referendun, porque este sindicato ya es otro.

La corriente LUS está tan contenta que está trabajando por el referendun a mil por hora. Ya pusieron en sus máquinas pegatinas que dicen “por la roji-negra”, los baños están llenos de ellas, hasta pintaron una manta muy bonita y todo lo hicieron ellas. La semana pasada, que ni hemos estado por ahí, fue cuando empezaron con toda la propaganda. Llegamos y tenían las pegas hechas y la manta; otras se fueron a repartir volantes a las fábricas a las seis de la mañana. El miércoles 21 se termina la campaña, y se vota el 22, el 23 y el 24 hasta las cinco de la tarde. Las urnas se vigilan día y noche y el conteo es el 24 de febrero en la noche. Hay una comisión paritaria de las dos planillas, y la asesoría se acabó, ya es otra historia. Ahorita, en el sindicato se quedaron trabajando las dos comisiones, para preparar las urnas, ver cómo va a estar la boleta, la nómina, las formas, en fin, todos los papeles y no estamos ni nosotras ni las del CRI.

Nosotras pensamos que ya con lo que sucedió, el sindicato en este momento es otro. Hay una crisis, cierto, está en una situación difícil, pero pensamos que va a salir adelante y que va a ser otro sindicato. Con el precedente que hoy se estableció, la asesoría del CRI va a empezar a cumplir otro papel, porque también en su gente esta situación hace mella. Su gente tampoco se quiere sentir tonta, porque así la tratan las otras: “es que tú eres borrega, es que tú te dejas”. Entonces las costureras también reaccionan ante el autoritarismo. La cuestión que nos importa es que no se vuelva a hacer ningún otro congreso sin discusiones previas a fondo, como todos los congresos en cualquier sindicato, y que se elijan los delegados con base en esas discusiones. Creo que lo importante ahora es construir el sindicato, luchando contra las prácticas antidemocráti-

cas que han provocado desencanto entre muchas trabajadoras. Muchas costureras se han querido pasar a la CROM, o cualquier otra central obrera. Y creo que esta lucha la tenemos que dar junto con el CRI. Nuestra campaña no es contra el CRI, sino contra una concepción que hay que tirar a la basura, pero que ha sido muy común en la izquierda: el pensar que la gente es atrasada, y que en lugar de educarla, hay que reemplazarla, hay que sustituirla. Si recordamos un poco las condiciones en que nace el sindicato, con las costureras sin experiencia, más bien agradecidas de que vinieron por aro unas locas sueltas y se solidarizaron con ellas y se pusieron a ayudarlas, y con Evangelina que cree que Dios la inspira, porque Dios las ve como gente buena y esa es la voluntad divina, en ese contexto, con ese nivel de conciencia de las trabajadoras y las malas mañas que trae la izquierda, no es extraño que se haya dado todo este lío de la asesoría.

En el MAS nos rebelamos contra el manejo de la gente, pero sólo nosotras: todos los demás, incluyendo el FAT y el MRP opinaban que había que meterse en el Comité Ejecutivo porque si no ese sindicato se iba al diablo. En ese tiempo, yo estaba en el PRT y eso se discutió en el Comité Político y la posición de los dirigentes era de que eso se valía, “si los electricistas han tenido secretarios generales que no eran electricistas, que venían de la izquierda, por qué las costureras no”.

Ahora es necesario estructurar alguna cuestión sobre la democracia, o sea sobre cómo planteamos desde el feminismo la cuestión de la democracia, sobre todo en un sindicato de mujeres. Aunque el “19 de septiembre” es un sindicato de trabajadores de la costura resulta que es un sindicato de mujeres porque el 99% son mujeres. ¿Qué significa esto? Además de aclarar qué planteamientos democráticos tenemos sobre el poder, sobre la dirección política, sobre la representatividad, tenemos que discutir también los métodos de lucha. Es impresionante cómo mienten las del CRI. Entre las cosas que han hecho últimamente está ir a los grupos de mujeres y decir: “qué barbaridad, cómo es posible que las del MAS, siendo feministas, nos estén dando puñaladas por la espalda y se metan en nuestras fábricas y se estén peleando por la gente”. Todo un discurso sobre cómo es posible que actuemos de esta manera siendo feministas. Nosotras respondemos: “vayan al sindicato, hablen con las costureras, con Evangelina, a ver qué les dicen las propias trabajadoras”. Por eso es urgente revisar esta alternativa de construcción democrática que nos da el feminismo también como un diferente modo de actuar, otro uso del poder. Compañeras como las del CRI, que se dicen

feministas, con un discurso revolucionario y proletario, en la práctica son autoritarias, prefieren la sustitución y no les importa mentir y hacer trampas. Ojalá aprendan de sus errores y rectifiquen su posición, y ojalá todas seamos capaces de no quedarnos en una confrontación y podamos discutir políticamente esa concepción del trabajo de asesoría, político, concepción que corresponde a toda una línea de pensamiento. Ojalá las compañeras del CRI estén dispuestas a enfrentar una nueva etapa en el sindicato. Hay que avanzar en tantas cosas, que sería una lástima quedarnos atoradas en la bronca. Pero, independientemente del proceso que venga después y del resultado del referéndum hay algo decisivo que ya se ganó: los precedentes efectivamente democráticos de participación de las trabajadoras que se han establecido.

Esta entrevista fue realizada el 17 de febrero de 1990.
Edición M.L.

Al cierre de esta edición finalizó el referendun del sindicato "19 de septiembre". La noche del 24 de febrero se anunció, ante la presencia de representantes de sindicatos democráticos, el triunfo de la planilla roji-negra, con Evangelina Corona a la cabeza. Como de septiembre a la fecha, alrededor de 120 costureras se han dado de baja en el sindicato, el número total de personas empadronadas fue 581. De éstas votó el 82 por ciento.

total de votantes:	476 (100%)
planilla roji-negra:	275 (58%)
planilla roja:	187 (39%)
votos anulados:	14 (2%)
ajuste de cifras:	(1%)

